

INFLUENCIAS DE JUAN VÁZQUEZ DE MELLA SOBRE JAIME GUZMÁN

POR

JOSÉ DÍAZ NIEVA

Hace algunos meses en la hermana Chile, y en uno de sus principales diarios, *El Mercurio*, se desarrolló entre varios profesores universitarios una interesante polémica acerca de la influencia de Juan Vázquez de Mella sobre Jaime Guzmán Errázuriz, el histórico líder de la derechista Unión Demócrata Independiente (UDI), asesinado el 1 de abril de 1991 por un comando del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, una organización de extrema izquierda que en algún momento mantuvo vinculaciones con la banda terrorista ETA.

La polémica se desató a raíz de un artículo publicado en *El Mercurio* por Carlos Peña, un conocido abogado, sociólogo y profesor, rector de la Universidad Diego Portales, y que preside el Consejo Asesor Presidencial en Educación. En el artículo, titulado *La UDI, esa rareza*, afirmaba: “Los creadores de la UDI coquetearon alguna vez con Vázquez de Mella (un tomista de hace un siglo que propugnó el corporativismo como antídoto a la democracia, y cuyas ideas Guzmán repetía a la letra en sus clases); se emocionaron oyendo a Blas Piñar (el líder de Fuerza Nueva, un grupo surgido del franquismo que en los setenta visitó un par de veces la Facultad de Derecho de la UC) (1), y asistieron orgullo-

(1) En este punto el profesor Peña yerra los recuerdos. Es cierto que el señor Piñar ha viajado a Chile en varias ocasiones. Desde 1973 estos viajes han sido cuatro. El último en septiembre del 2002, invitado por la Corporación 11 de Septiembre; el penúltimo en marzo de 1989; el anterior en agosto de 1988, meses antes del plebiscito, y al

sos a la ceremonia de Chacarillas (2) (donde se hizo del autoritarismo un programa político de largo plazo)” (3).

En respuesta a Carlos Peña un concejtal de la UDI, de la comuna de Puente Alto, Lucas Palacios, arremete, no sin falta de razón, argumentando : “El señor Peña busca justificar el supuesto sesgo intelectual gremialista, citando nombres, tales como los de Vázquez de Mella o Blas Piñar, los cuales habrían despertado el

que parece ser que hace referencia el señor Peña en mayo de 1979. Luego fue uno y no dos los viajes realizados en la década de los setentas.

En segundo lugar el señor Peña trata de vincular de alguna manera, ignoro por qué oscuras razones, a la “muy conservadora” Facultad de Derecho de la Universidad Católica con la figura de Blas Piñar; tal vez porque en ella daba clases Jaime Guzmán. Pero oculta que Blas Piñar también dictó diversas conferencias en la Universidad de Chile y otros centros educativos y militares.

Finalmente habría que recordar al señor Peña que no fueron los gremialistas los que aplaudieron a Blas Piñar, sino los “nacionalistas”: Pablo Rodríguez, Guido Poli, Mario Arnello o Sergio Miranda Carrington. Tal vez habría que hacer la salvedad de Sergio Fernández Fernández, que en esa época era Ministro del Interior, motivo por el cual se entrevistó con el referido líder español durante su primera estancia chilena; es decir como representante del gobierno y no como miembro de ninguna organización gremialista o próxima al gremialismo.

Los gremialistas, ni como movimiento, ni como grupo de amigos destacado, acudieron a ninguna de las actividades de Piñar en 1979, 1988 ó 1989.

Por otro lado habría que precisar que la organización de Piñar mantenía vinculaciones con organizaciones tales como Avanzada Nacional o el Movimiento de Acción Nacional, pero no con la UDI, más interesada en acercarse a la primitiva Alianza Popular, y posteriormente al Partido Popular, el mismo que en la actualidad mantiene relaciones con el Partido Demócrata Cristiano chileno y a cuya puerta la UDI no se cansa de llamar.

En este sentido habría que recordar que Blas Piñar ya había sido entrevistado por Guido Poli antes de su primera visita a Chile. Ver *Avanzada*, n.º 5, Santiago de Chile, 1977, págs. 8-12.

En las memorias de Blas Piñar, Jaime Guzmán no aparece citado ni una sola vez.

Ver: *Fuerza Nueva*, n.º 645, Madrid, 19 de mayo de 1979, págs. 25-27; Blas Piñar, *La pura verdad. Tercera parte de “Escritos para la historia”*, Colección Denuncia, Madrid, 2002, págs. 366-368, 371 y 377-379.

En todo caso, la acción política de Piñar se ha desarrollado más en el ámbito del neofascismo que del pensamiento tradicionalista hispánico.

(2) Discurso del general Augusto Pinochet en cerro Chacarillas con ocasión del día de la juventud el 9 de julio de 1977. En dicha ocasión el Presidente de la República, fijó el itinerario institucional que desarrollaría el Gobierno Militar. Esta vez todo parece indicar que Jaime Guzmán participó de alguna manera en la elaboración de este discurso.

(3) *El Mercurio*, 1 de junio de 2008, pág. D19.

interés de jóvenes universitarios, hoy en la UDI. Los saca de contexto histórico y así confunde a los lectores” (4).

Carlos Peña volvía al ataque: “El gremialismo (la inspiración original de la UDI) tuvo intensa cercanía con el corporativismo y desproveyó a la democracia liberal de toda virtud intrínseca (considerándola un simple medio). Que la figura de Vázquez de Mella influyó en eso no cabe duda. Es cosa de recordar las enseñanzas de Guzmán o leer la Declaración de Principios de la Junta [Militar] (redactada por Guzmán) para reconocer allí la huella de ese pensador católico. Incluso en alguna regla de la Constitución de 1980 –influida por Guzmán– es todavía posible reconocer trazos del pensamiento de Vázquez de Mella (a través de alguna obra de Osvaldo Lira)” (5).

En esta ocasión sería el profesor Gonzalo Rojas, el director de la revista *Realidad*, y una persona cercana a la figura de Jaime Guzmán, quien entraría en la polémica. Rojas niega, rotundamente, la afirmación del profesor Peña al aseverar que Jaime Guzmán siguió la influencia de Vázquez de Mella, tanto en lo doctrinario como en la labor realizada por éste en la redacción de la Constitución de 1980. Para tratar de plasmar la diferencia entre las ideas de ambos contrapone –sin citar la fuente– dos textos en relación al corporativismo, uno de Mella y otro de Guzmán (6):

Vázquez de Mella: “Queremos nosotros el régimen corporativo y el de clases porque entendemos que correspondiendo a la misma triple división de la vida y de las facultades humanas, hay en la sociedad, cualquiera que ella sea, una clase que representa principalmente el interés intelectual, como son las corporaciones científicas, las Universidades y las Academias; una clase que representa, antes que todo y principalmente, un interés religioso y moral, como es el clero, y otras que, como el comercio, la agricultura y la industria representan el interés material (...). Nosotros queremos que las Universidades, las Academias y las Corporaciones científicas tengan sus propios representantes, que tenga los suyos el Clero, que los tenga la industria, el comercio y la agricultura, y sus especiales mandatarios, la aristocracia y el Ejército” (7).

(4) *El Mercurio*, 3 de junio de 2008, pág. A2.

(5) *El Mercurio*, 11 de junio de 2008, pág. A2.

(6) *El Mercurio*, 12 de junio de 2008, pág. A2.

(7) El sistema representativo tradicional. 31 de mayo de 1893. Discurso en el congreso.

Guzmán: “Si el Gremialismo busca la despolitización de las agrupaciones regionales y gremiales, mal podría aceptar un sistema que —como el corporativismo— incentivara su politización, porque es evidente que al ser transformadas dichas entidades intermedias en fuentes de generación de las autoridades políticas, resultaría explicable y hasta justo que sus integrantes procuraran orientar todo su funcionamiento y decisiones conforme a la doctrina política de cada cual. El corporativismo acentuaría por tanto la politización de las instituciones que el Gremialismo busca despolitizar” (8).

Por su parte Erwin Robertson, un conocido profesor de Historia Antigua de la Universidad Metropolitana, y director de la revista *Ciudad de los Césares*, a la que muchos tacharían de próxima a los postulados de la *No uvelle Dro ite*, también decide entrar en la polémica. A Robertson no le interesa tanto la influencia de Vázquez de Mella sobre Guzmán, sino más bien la recepción del pensamiento corporativista en Chile, afirmando de forma tajante: “Vázquez de Mella fue un político, un periodista y un orador, pero no un gran pensador. Quienes escribieron sobre corporativismo en Chile, como el senador Guillermo Izquierdo Araya, jamás lo citaron” (9).

A partir de este momento la figura de Carl Schmitt entra en escena, y esa es otra vieja polémica que ha producido diversos trabajos académicos al respecto y que se escapa de lo que nos interesa en estos momentos (10).

(8) *El gremialismo y su postura universitaria en 33 preguntas y respuestas*, Separata de la revista *Realidad*, Santiago de Chile, s/f, pág. 11.

(9) *El Mercurio*, 14 de junio de 2008, pág. A2.

(10) Renato Cristi Becker, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*, Ediciones Lom, Santiago, 2000; Renato Cristi: “La noción de poder constituyente en Carl Schmitt y la génesis de la Constitución de 1980”, en *XXIV Jornadas de Derecho Público*, Revista Chilena de Derecho, vol. 20, n.º 2-3, Santiago de Chile, 1993, págs. 229-250. Renato Cristi y Pablo Ruiz-Tagle, *La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano*, Santiago, LOM, 2006. Véase también Francisco Vega: “Apuntes en torno al concepto de revolución en Hans Kelsen”, en *Trigésimas Jornadas de Derecho Público*, Ediciones Edeval, Valparaíso, 2000 (volumen II, págs. 87 a 106). Este trabajo, en su parte final, contiene una interesante reflexión sobre las tensiones entre los seguidores de Kelsen y de Schmitt (con especial referencia al caso de Chile) en lo referente a la instauración de un nuevo orden constitucional. De igual modo véase el artículo de José Ignacio Vázquez: “La influencia de Carl Schmitt en Chile”, en *Empresas Políticas*, n.º 4, Murcia, 1.º semestre del 2004, págs. 167-170.

Centrémonos, pues, en primer lugar sobre la influencia, o posible influencia, de Vázquez de Mella en Jaime Guzmán. Este último había estudiado sus cursos previos a la universidad en el colegio de los Sagrados Corazones; allí conocería a dos sacerdotes que marcarían su juventud: Florencio Infante y Osvaldo Lira; con el primero mantendría su amistad hasta el día de su asesinato; con el segundo la amistad se enfriaría con el paso del tiempo.

Efectivamente, Jaime Guzmán fue un discípulo del padre Lira, tanto en el colegio como en la Universidad (11). Y fue, precisamente, el padre Lira uno de los máximos introductores del pensamiento de Juan Vázquez de Mella en Chile; primero a través de algunos artículos en la revista *Estudios* (12), después en una monografía titulada *Nostalgia de Vázquez de Mella* (13). Es de suponer que el padre Lira transmitiría su pasión por el autor asturiano a sus alumnos y discípulos. Además, Osvaldo Lira gustaba de tener diversos cenáculos a los que acudía regularmente para impartir charlas, y solía mantener reuniones en las casas de algunas destacadas familias. En un ambiente tan pequeño y familiar como el chileno, donde los grupos familiares se entrecruzan, es de imaginar que la relación de Guzmán con el padre Lira sería si no intensa sí, al menos, frecuente (14).

Jaime Guzmán pertenecía a una de esas familias que en

(11) El padre Lira comenzó, desde 1960, a dar clases en la Pontificia Universidad Católica como profesor en el Departamento de Filosofía.; enseñando metafísica, teodicea, ontología, gnoseología y estética.

(12) El padre Lira fue autor de dos trabajos para esta revista: “La soberanía social según Vázquez de Mella”, *Estudios*, n.º 100, abril de 1941, págs. 38-49 y “Vázquez de Mella enjuicia los partidos políticos”, *Estudios*, n.º 115, agosto de 1942, págs. 21-33.

(13) *Nostalgia de Vázquez de Mella*, Difusión Chilena [Colección Verbo], Santiago de Chile 1942. 2ª edición, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile 1979. Recientemente reeditada por Nueva Hispanidad, Buenos Aires, 2006 [Introducción de Miguel Ayuso Torres].

(14) Entre los que acudieron a estos círculos podemos destacar a Héctor Herrera, José Enrique Schroeder, Julio Retamal, José Joaquín Ugarte, Juan Antonio Widow, Juan Carlos Ossandón, Mario Manríquez, Mario Correa Bascuñan, Alberto Cardemil, Héctor Riesle Contreras, Julio Retamal Feverau, Mario Góngora, Julio Phillipi Izquierdo, Raúl Irrázaval Lecaros, Hugo Hanisch, etc... Con ocasión de sus 50 años como profesor sus alumnos y conocidos le ofrecieron un pequeño homenaje referenciado en la prensa [*El Mercurio*, 8 de julio de 1973, pág 11], el nombre de Jaime Guzmán no aparece. Ver también las palabras de Rafael Gandolfo en *Tizona*, Valparaíso, julio de 1973, págs. 19-23.

España no dudáramos en tachar de católica y de derechas (15), y es de imaginar que en una mentalidad infantil y sin formar todavía las imágenes de Vázquez de Mella se entremezclarían con las de la España franquista, con sus mitos y su parafernalia. Esta incipiente devoción queda patente en una carta enviada a su madre en un viaje de estudios realizado a Europa cuando Jaime Guzmán tenía 16 años y recogida, después de su muerte, perdón asesinato, por su hermana Rosario: “Y bien...ya estoy en España. Ya estoy que rebalso de hispanismo y franquismo. No hay nada semejante a este país, el más hermoso del mundo y el que encierra un mayor conjunto de valores. No podía ser de otra manera: un país que poseyó a un Calderón o un Tirso, que tuvo a un Felipe II o a un José Antonio Primo de Rivera, a un Velázquez o a un Ribera, no tiene igual en el mundo. Y no es cosa del pasado: hoy España lleva el panderero del Estado Corporativo, régimen nuevo y magnífico, que el mundo retrógrado no quiere reconocer...Estoy archifranquista, porque he palpado que el Generalísimo es el Salvador de España ...Y que conste que en España hoy hay libertad absoluta, entendida y orientada al bien común y no a satisfacer el absurdo principio de la Revolución Francesa *Liberté* que tiende al libertinaje...Ahora bien, no puedo dejar de poner en un plano final de gran relieve, el Valle de los Caídos, la más grande obra del Siglo XX” (16). Claro está que estas afirmaciones hay que tomarlas como lo que son, exaltaciones de un joven de 16 años, y no deben extrapolarse de forma alguna, como algunos han tratado de hacer.

Cosa diferente son las afirmaciones realizadas por Gonzalo Rojas. Para ello hay que remontarse a los orígenes del movimiento gremialista en la Pontificia Universidad Católica, allá por 1967.

(15) Guzmán descendía, vía materna, de Francisco Javier de Errázuriz y Larraín, un navarro nacido en Aranaz que llegaría a Chile en 1733. De él descienden Presidentes de la República [Federico Marcos del Rosario Errázuriz Zañartu (1871-1876), Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), Germán Riesco Errázuriz (1901-1906)]; destacados sacerdotes y religiosos [entre ellos Crescente Errázuriz Valdivieso, Arzobispo de Santiago entre 1920-1931] y un sin fin de diputados y senadores; entre estos últimos puede destacar la figura de su abuelo, el senador conservador Maximiano Errázuriz Valdés.

(16) Rosario Guzmán Errázuriz: *Mi hermano Jaime*, Editorial Ver, Santiago de Chile, 1991, pp. 79-81. De aquella época es uno de sus primeros artículos: “Viva Franco, Arriba España”, publicado en *Revista Escolar* [editada por el Colegio de los S.S.CC.], vol. 54, n.º 436, Santiago de Chile, 1962, págs. 15-18.

¿Cómo se puede decir que el gremialismo huye de la politización de los cuerpos intermedios? ¿Es que acaso el Movimiento gremial no nació en el seno de la PUC en unos tiempos convulsos por la fuerte presencia de organizaciones políticas de izquierda y de la democracia cristiana? ¿Es que acaso Jaime no logró arrebatar a los estudiantes demócrata-cristianos la presidencia del Centro de Alumnos de la Escuela de Derecho en un proceso con claros matices políticos? ¿Es que acaso no fue la lista del gremialismo, encabezada por Ernesto Illanes, la que obtendría un triunfo espectacular, aunque por un estrecho margen, sobre los cabecillas de la reforma universitaria, poco tiempo después? ¿Es que acaso las organizaciones gremialistas no continúan haciendo política en el seno de los diferentes centros universitarios? (17).

Ahora bien, que Jaime Guzmán rechazara el modelo corporativista (en cualquiera de sus versiones) como alternativa al concepto de sufragio universal en la gestación de las autoridades parlamentarias, municipales o regionales es harina de otro costal. Y en esto parece claro que Guzmán no sigue a Vázquez de Mella en absoluto.

Guzmán afirmaría: “Soy partidario del sufragio universal como método predominante para generar las autoridades políticas del Estado”; aunque esta afirmación tan tajante sería matizada ya que Guzmán no era del todo partidario de la soberanía popular, es decir un hombre un voto. Guzmán proponía “ponderar cada sufragio conforme al mérito de quien lo emite”, aclarando que este mérito no tiene que hacer referencia necesariamente al “nivel educacional o cultural de la persona, sino con sus cualidades morales”; pero reconoce que todo esto pareciera imposible de plasmar en leyes: “Por todo ello, aun cuando social y políticamente fuera viable un sistema de voto calificado, yo –afirmaba– me inclinaría a favor del sufragio universal” (18).

(17) Gonzalo Rojas: “El Movimiento Gremial de la Universidad Católica: Doctrina sobre la participación política y Reforma Universitaria. 1966-1970”, en *Finisterrae*, n.º. 5, Santiago de Chile, diciembre de 1997, págs. 26-31; Alejandro San Francisco Reyes: *La toma de la Universidad Católica de Chile (agosto de 1967)*, Globo Editores, Santiago de Chile, 2007.

(18) Jaime Guzmán, *Escritos personales*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1992, págs. 118-120.

En un documento de la UDI se lee: “UDI afirma que el régimen democrático propio de occidente es la forma de gobierno inherente a la tradición e idiosincrasia chilena” (19). Parece claro que ni Guzmán ni sus discípulos plantean alternativa alguna al modelo democrático que conocemos.

Finalmente, nos quedan las afirmaciones del profesor Erwin Robertson. La primera sobre Vázquez de Mella, al afirmar que “fue un político, un periodista y un orador, pero no un gran pensador”. Parece difícil que un agitador social, un simple periodista, un parlamentario cualquiera, pudiera completar 30 volúmenes de sus obras completas. Y lo más sorprendente es explicar cómo esa obra pudiera merecer su estudio, como son las tesis doctorales de Juan Ramón Andrés Martín, *El cisma mellista: historia de una ambición política*; Juan Luis Orellana Gutiérrez de Terán, *Razón y Fe en el catolicismo antiliberal español (1848-1898)*, o Rodrigo del Val Martín, *La Filosofía Política de Juan Vázquez de Mella*, y ello por no reparar en los trabajos dedicados a su figura, como los realizados en la Universidad de Perugia por María Anunciación Polo y Callejo, los de Boyd D. Cathey, en Estados Unidos, o los de Raimundo de Miguel, desde una visión más política.

Diferente es el tema del corporativismo. No me cabe ninguna duda de que el corporativismo tiene una peculiar repercusión en Chile a través de la obra de Guillermo Izquierdo Araya y algunas de sus obras, tales como *El gobierno representativo* (Tip. La Gratitude Nacional, 1931, 2 vols), *La racionalización de la democracia* (Imp. Universitaria, 1934) o *Política y Derecho* (Imp. Universitaria, 1945) (20). Pese a ello habría que aclarar que estas obras, sin negar su posición política, han sido elaboradas desde el derecho y no desde los postulados estrictamente político-corporativistas. En ellas examina las diferentes experiencias corporativas en boga.

Por otro lado, no es menos cierto que el corporativismo en Chile fue un modelo a seguir, siendo defendido y propagado

(19) UDI. *Declaración de principios*, [1991], pág. 4.

(20) José Díaz Nieva, “Guillermo Izquierdo Araya y la defensa del Estado Funcional”, en *La enseñanza de las ideas constitucionales en España e Iberoamérica: actas del congreso internacional sobre la enseñanza de las ideas constitucionales celebrado en la Universitat de Valencia de 16 al 21 de octubre de 2001*, Ene Edicions, Valencia, 2001, págs. 423-438.

por otros intelectuales y políticos desde muy diferentes campos y opciones políticas: el socialista Oscar Álvarez Andrews, el demócratacristiano Manuel Antonio Garretón Walker, el conservador Jaime Larraín García-Moreno, el nacistas Jorge González von Marées... No fue, pues, sólo Guillermo Izquierdo el adalid del corporativismo (21).

La verdad, y sin ánimo de alargar más, es que poco importa que Jaime Guzmán leyera o no alguna vez a Vázquez de Mella; lo único relevante es que en la poca obra que Jaime Guzmán nos legó, el insigne autor asturiano brilla por su ausencia. Es cierto que en algunas de sus obras como los *Apuntes de las clases del profesor Jaime Guzmán Errázuriz* (22), aparecen referencias a Vázquez de Mella, como también aparecen al líder de la Falange Española, mucho más extensas y elogiosas, y a nadie se le ha ocurrido, por el momento, decir que Jaime Guzmán fue un nacional-sindicalista nato.

Es probable, es más, creo que es acertado afirmar que un Jaime Guzmán con 16 años se vio deslumbrado por la España de Franco, por la muerte de José Antonio Primo de Rivera, por Vázquez de Mella, Donoso Cortés y el pensamiento del tradicionalismo hispánico; pero lo cierto es que el legado de Jaime Guzmán se enmarca dentro de determinada visión del pensamiento liberal, y pese a algunas coincidencias, más bien casuales que heredadas, la obra del citado político chileno nada tiene que ver con el pensamiento de un autor, o autores, que desde el tradicionalismo no dudaron en combatir el liberalismo en cualquiera de sus manifestaciones, ya sean políticas o económicas.

No cabe duda de que Jaime Guzmán fue un católico militante, incluso se podría hablar de él como neo-tomista, pero un neo-tomista liberal y como tal cercano a las posiciones de la democracia-cristiana. Muchos podrían alegar que Guzmán no dudó en combatir la formación política que en Chile representa esa corriente ideológica, pero también se podría afirmar que lo

(21) Gonzalo Larios, *La idea corporativa en Chile. 1931-1941*, Memoria de Licenciatura, Escuela de Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, 1988.

(22) Pontificia Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1996. Este trabajo fue coordinado por Gonzalo Rojas, Marcela Achurra y Patricio Dussaillant.

que realmente combatió fueron algunos de los desvíos de esa democracia cristiana, esa tentación marxista (23) que dio lugar a tentativas de acercamiento al gobierno de Salvador Allende y a trazar puentes de colaboración con las fuerzas políticas de la izquierda.

Jaime Guzmán era de los que creían que era posible encontrar lazos de conciliación entre la tradición y la revolución (el liberalismo), y por lo tanto, se podría afirmar que defendía las mismas posiciones que la democracia cristiana, y de ahí –tal vez– ese intento por parte de algunos miembros de la UDI de recuperar el espíritu de la Falange Nacional (24).

Creo sinceramente que Jaime Guzmán nada tiene que ver con Juan Vázquez de Mella, y que su paso por los círculos del padre Lira no lograron que Guzmán mantuviera esos ideales de juventud, ideales que abandonó o transformó en una renacida adscripción al neoliberalismo.

Las malas lenguas cuentan que en 1975 el viejo padre Lira se encontró con su antiguo discípulo y le increpó sobre el abandono de aquellas enseñanzas que él trató de transmitirle, al igual que ocurrió con motivo del reconocimiento que le hizo la Pontificia Universidad Católica de Chile a su larga trayectoria académica. Todo parece indicar que el padre Lira no guardaba ningún aprecio por la figura de Jaime Guzmán; y es el padre Lira quien mejor representa los ideales del tradicionalismo hispánico en Chile, y no la figura de un hombre que se movía en las tesis de Friedrich August von Hayek, o que se rodeó de los seguidores de Milton Friedman.

(23) Jaime Guzmán Errázuriz, “Análisis crítico de la Democracia Cristiana”, en *Realidad*, n.º 53, Santiago de Chile, octubre de 1983, págs. 29-45

(24) La Falange Nacional es el nombre que ostentaba la democracia cristiana en Chile desde 1937 a 1957. en 1991. Hernán Larraín en una declaración realizada ya hace tiempo aseguraba: “la Falange fue un grupo que se separó del Partido Conservador y de la derecha, un grupo generacional movido por una inspiración cristiana, con vocación popular importante. En este sentido creo que quienes integraron la Falange si volvieran a empezar, formarían la UDI” [*La Tercera*, 6 de octubre de 1991, pág. 8]. En este sentido resultan también interesantes los comentarios del historiador Gonzalo Vial dos días antes al diario *La Segunda* [“En que se parece la UDI a la Falange Nacional”].